

Teoría fundamentada y la investigación en criminología

Eduardo Escalante Gómez

Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología, Argentina

escalante.gomez@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta una revisión crítica de la Teoría Fundamentada, uno de los métodos más destacados dentro de los diseños de investigación cualitativos. Su capacidad para generar teorías usando un enfoque inductivo la han puesto de relieve en numerosas investigaciones criminológicas. Se describen también algunas cuestiones relacionadas con la epistemología y el método cualitativo en el diseño de investigaciones en el contexto de esta disciplina. Los resultados sugieren algunas limitaciones cuando se considere como una alternativa en la investigación criminológica, aunque algunos de sus procedimientos pueden ser usados, por ejemplo, el sistema de codificación.

Palabras claves: Teoría fundamentada; criminología; epistemología; enfoques cualitativos

Abstract

This article is a review and critique of Grounded Theory, one of the methods more used in qualitative research designs. Its apparent capacity to generate theories using an inductive approach has placed it as a relevant in several criminological researches. Some of the questions associated to epistemology and qualitative method in the design of researches in this discipline. The purpose is to explore the implications of this theory as an exploratory and inductive research method in criminological psychology, as a qualitative approach. The paper seeks to illustrate the opportunities and challenges that this methodology has brought to criminological psychology research. The results suggest some of the limitations at the moment to consider it as an alternative in criminological research, although some of its procedures can be used, for example, the coding system.

Keywords: grounded theory, criminological psychology, epistemology, qualitative approaches

Introducción

En este artículo se examina la teoría fundamentada a la luz de la investigación criminológica. El propósito es analizar sus alcances teóricos y metodológicos en orden a establecer sus limitaciones y delimitar los elementos que se pudieren usar cuando se emplea un diseño cualitativo de investigación. A continuación, se expone una aproximación al trabajo del investigador en criminología.

El investigador debe enfrentarse a cuestiones epistemológicas y metodológicas en el momento de iniciar sus estudios en esta área. No necesariamente encontrará consensos claros, porque investigar supone una revisión y comparación conceptual sobre los enfoques de distintas teorías. Ya sea si se elige “1) examinar un concepto en un autor y estudiar cómo se transformó en otros autores en otros países; 2) examinar un concepto de un autor y estudiar las críticas que se le han hecho; 3) examinar un concepto de un autor y estudiarlo desde otra perspectiva” (Maldavsky, Roitman y Tate de Stanley , 2008; citado en Plut , 2010: 5), éste podrá comprobar la falta de consenso, no solamente en el interior de una teoría, sino también a la hora de comparar teorías.

En este contexto, bien vale la pena realizar algunos comentarios sobre el trabajo teórico del investigador. Por ejemplo, si adoptamos la distinción realizada por Moulines (1991), podemos entender los términos *T-teóricos* como aquellos cuyo significado viene determinado exclusivamente por la teoría a la que pertenecen. Por el contrario, los términos *no-T-teóricos*, vienen determinados por medios ajenos a la teoría, constituyendo así la base empírica que permite su contrastación.

A partir de esta concepción cada teoría – denominada ‘T’, posee conceptos que no tienen un significado claro previo a esa teoría a los que se llama conceptos T-teóricos, pero también conceptos cuyo significado es claro y se puede aprehender independientemente de ella, conceptos a los que se llama T no-teóricos. Es decir, al examinar una teoría se puede comprobar que ésta posee sus propios conceptos teóricos y no teóricos.

Dicho de otro modo, dada una teoría T, los valores asignables a los términos T no-teóricos son determinables sin suponer las leyes de T, mientras que la determinación de los términos T-teóricos precisa, en definitiva, de las leyes fundamentales (en el sentido estructuralista) de T. Desde esta perspectiva, los términos T-teóricos dependen de T, aunque no de todas sus leyes y demás sistematizaciones teóricas. Los términos T no-teóricos no dependen de T, aunque pueden depender de alguna o algunas otras teorías.

Además, los términos T-teóricos son semánticamente dependientes de la teoría dada, sus valores pueden obtenerse sólo a partir de ella; son específicos como señala Moulines (1982:38); en cambio, en los T no-teóricos la determinación de su extensión se efectúa recurriendo a teorías previas o incluso a conocimiento pre-teórico.

Así pues, dado que los conceptos T no-teóricos tienen un sentido claro independientemente de T, permiten construir una especie de “base de confirmación”, es decir, una base independiente para contrastar la teoría (que no es necesariamente observacional). Así, aunque una teoría no sea ni verdadera ni falsa, tiene límites de aplicación. Esto significa que no cualquier intento de aplicación es una aplicación o modelo efectivo de la teoría.

Clavel De Kruff (1999: 5) realiza un importante análisis sobre el tema, en lo que se refiere al psicoanálisis, y ejemplifica señalando qué conceptos del psicoanálisis-no-teóricos, que imponen límites a las interpretaciones psicoanalíticas son: *conducta, estado mental consciente, sueño, significado literal, analogía*, etc. Su significado es independiente de la teoría psicoanalítica, porque se pueden comprender aunque uno no sea psicoanalista; esto es, los conceptos del psicoanálisis-no-teóricos ponen límites a las interpretaciones psicoanalíticas porque dan un marco de referencia independiente de la teoría psicoanalítica que limita sus aplicaciones.

En cambio, los conceptos T-teóricos no establecen una base de contrastación independiente de la teoría porque para comprender su significado se requiere la teoría. Ejemplos de conceptos psicoanálisis-teóricos son los de *deseo inconsciente, represión*,

transferecia, complejo de Edipo, etcétera; el significado de estos conceptos se aprehende correctamente sólo dentro de la teoría psicoanalítica.

Clavel De Kruyff (Ibíd.:6) concluye que para que un intento de aplicación se convierta en un modelo (interpretación) y para que la teoría (interpretación) tenga aplicaciones, es necesario atender no sólo a los límites que imponen los conceptos T no-teóricos sino también a los que impone la satisfacción de las leyes de la teoría. Ejemplos de leyes psicoanalíticas que los modelos (interpretaciones) satisfacen, son las leyes de condensación o desplazamiento.

En la medida en que las teorías compartan términos no-teóricos, la inconmensurabilidad será más local, y más sencillo establecer lo que tratan en común. Lo que carece de sentido son casos de inconmensurabilidad que sean globales, es decir, sin lenguaje de fondo compartido desde el que poder establecer conexiones ontológicas entre los dominios empíricos básicos.

En el caso de los T-teóricos, se daría lo que señala López Alonso (2001), esto es, los conceptos teóricos se tornan divergentes e incomparables *no por sus significados sino por sus inferencias*, dando lugar a la inconmensurabilidad de éstos. Las inferencias pueden ser vistas como medio para acceder a distintas categorías de conceptos, relacionarlos y generar nuevas categorizaciones y conceptos. Las inferencias facilitan la construcción y la comprensión del discurso.

Es el caso de las *representaciones sociales*, como concepto transferido de la epistemología a la psicología social –si bien las teorías son representaciones sociales. Las representaciones inferencialmente divergentes constituyen sistemas lógicos separados, que las hacen inconmensurables entre sí. Las “definiciones literales” son una base de convergencia dada por el sentido común, que facilita la comprensión y la comunicación social, pero esta base es permanentemente alterada por significados divergentes, no-comunes, que crean las distintas relaciones inferenciales que los sujetos sociales ponen entre los mismos conceptos básicos, constructivamente.

Sin seguir ahondando en el tema, se puede señalar que un cierto margen de espacio común entre las teorías se podría representar en la resolución de "problemas" (tanto teóricos como empíricos); una teoría se compara con las otras, siguiendo en ello a Kuhn- desde el punto de vista de su capacidad de servir a resolver explicaciones, por un lado, y aplicaciones prácticas, por el otro (por ejemplo, eficacia de las terapias, capacidad para promover e interpretar dinámicas grupales, etc.). Es decir, una teoría es válida mientras sea apelada por una parte importante de la comunidad científica (para investigación principalmente, y secundariamente para la práctica profesional).

1. Epistemología y metodología

Bryman (1984) es escéptico respecto al hecho de establecer una clara simetría entre las posiciones epistemológicas (por ejemplo, fenomenología, positivismo) y las técnicas asociadas de investigación social (por ejemplo, observación participante, encuesta social). Para este autor, no habría una correspondencia nítida entre ellas. No se daría una necesaria relación 1:1 entre metodología y técnica, en la práctica de la investigación social. Las técnicas de investigación no podrían ser directamente extrapoladas desde un conocimiento de los supuestos epistemológicos del investigador. La preocupación fundamental sería lograr realizar una investigación que sea apropiada al tópico que se está investigando. Esta no es una posición compartida por todos los investigadores. Una investigación no debería ser conducida por lo metodológico – y en esto se estaría de acuerdo con Bryman -, más bien la elección metodológica debería ser consecuencial a la postura filosófica del investigador y al fenómeno de ciencia social a investigar – cuestión que no comparte Bryman. Habría consenso en el hecho de que es a partir de *criterios teóricos en relación al objeto de análisis*, cuando se decidirá qué metodología resulta más adecuada.

En este sentido, en la medida en que el investigador revise la literatura, pronto podrá apreciar que elegir una metodología de investigación, esto es, cómo investigar, implica mucho más que penetrar profundamente en las cuestiones prácticas. La

habilidad para identificar la relación entre los fundamentos epistemológicos de la investigación y los métodos empleados resulta una cuestión sustantiva. Desafortunadamente, tal y como argumenta Bryman (1984), esta conexión muchas veces no está claramente formulada, pero no por ello se debería adoptar una postura pragmática como la sugerida por él.

Por esta razón, cuando examinamos los temas más controvertidos en la Criminología, los debates revelan que no solamente se concentran en las cuestiones metodológicas, sino también en lo epistemológico. En otras palabras, cada método de investigación es una formalización de un conjunto de supuestos ontológicos y epistemológicos sobre la realidad y nuestro lugar en ella. Si existen divergencias en cuanto a criterios epistemológicos, en relación a las teorías criminológicas, éstas se reflejarán en serias discrepancias técnicas al emprender investigaciones requeridas por la aplicación metodológica.

A modo de ejemplo, supongamos que el investigador en criminología elige el análisis temático de las narrativas que ha obtenido mediante su investigación. Este tipo de análisis se puede conducir desde una perspectiva realista/esencialista o desde una perspectiva constructivista. Según Lieblich et al. (1998) no hay una sola metodología para análisis los datos obtenidos mediante narrativas. El foco y el resultado para cada uno serán diferentes. La postura epistemológica guía lo que uno puede decir de los datos, e informa cómo se teoriza el significado. Por ejemplo, un enfoque esencialista/realista, teorizará sobre las motivaciones, experiencias, y significados de manera directa, porque se asume una relación lineal entre significado, experiencia y lenguaje (Potter y Wetherell, 1987; Widdicombe y Wooffitt, 1995). Por contra, desde una perspectiva constructivista, el análisis temático no se concentrará en la motivación o las psicologías individuales, sino que buscará teorizar los contextos socio-culturales, y las condiciones estructurales que permiten las narrativas individuales. Un enfoque en los temas “latentes” tiende a ser más construccionista, pero no todos los análisis temáticos “latentes” son construccionistas.

En definitiva, la tarea de explorar o analizar los significados asociados a la conducta delictiva, no descansan exclusivamente en los enfoques clínicos y psicométricos tradicionales. En este sentido, la investigación cualitativa es una alternativa y se pueden usar diferentes métodos; por ejemplo, la fenomenología descriptiva o hermenéutica que examina los aspectos experienciales relacionados con este tipo de conducta: ¿cómo se experimenta el delito? Este tipo de métodos se han usado tanto para estudiar asesinos seriales y elaboración de perfiles de delincuentes. Más abajo se citan ejemplos de este tipo de estudios.

Finalmente, siguiendo el pensamiento de Bourdieu (2005), podemos señalar que todo acto de investigación es simultáneamente empírico (se confronta con el mundo de los fenómenos observables) y teórico (necesariamente conlleva hipótesis sobre la estructura subyacente de las relaciones que las observaciones están destinadas a captar).

2. Los métodos cualitativos

La investigación en criminología típicamente adopta un enfoque nomotético (De Visser y Smith, 2006; Wastell, 2005). El enfoque nomotético hace referencia a la búsqueda de aspectos comunes, esenciales, universales. En contraste, existen enfoques, por ejemplo, de análisis de la fenomenología interpretativa donde se abordan muestras pequeñas y casos de estudio único (Smith, Harre, Van Langenhove, 1995). En este sentido, se ha considerado que los enfoques cualitativos son muy apropiados para estudiar la violencia (Shaw, 2004), las adicciones, y en especial, los contextos de ambientes institucionales restringidos como las prisiones (Fine y Torre, 2004; Potter y Hepburn, 2005); en especial, por el interés en las experiencias subjetivas individuales en el interior de contextos sociales y culturales particulares. En este caso, para lograr una mejor comprensión entre identidad, delito y abandono de la conducta delictiva, se considera útil investigar las narrativas propias de los participantes sobre sus experiencias (Gadd y Farrall, 2004).

Así pues, el investigador que utiliza un enfoque fenomenológico (Creswell, 2007) busca describir significados de varios individuos a partir de sus experiencias. Así, existen varios métodos para conducir un estudio fenomenológico (Lincoln y Guba (1985), Moustakas (1994), Giorgi (1992, 1997), y Giorgi y Giorgi (2003,2008).La fenomenología hermenéutica intenta hallar, describir, y comprender la experiencia mediante la determinación de los componentes invariantes de un fenómeno particular, por ejemplo la adicción (Giorgi, 1997; Van Manen, 1990).

El supuesto del investigador cualitativo es que los datos solamente se pueden interpretar de manera efectiva cuando el investigador mantiene una relación cercana con el objeto de estudio. Una investigación que revela esta línea de trabajo es la de Kant y Madison (2010) en su escrito *The Voices of Injecting Drug Users: Harm Minimisation in Nepal*. En él se exploran las experiencias vividas por 20 personas que se inyectan drogas y para realizar el estudio se emplean estrategias fenomenológicas que desarrollan este tipo de relación metodológica. Por otro lado, la investigación *Accounting for the hero: A critical psycho-discursive approach to children's experience of domestic violence and the construction of masculinities* de Dryden, Doherty y Nicolson (2010), es un interesante estudio que emplea un enfoque cualitativo denominado enfoque psico-discursivo crítico para analizar entrevistas. El análisis temático realizado por las autoras les permite explorar las diferencias individuales en las interpretaciones de dos hermanos respecto de las experiencias de violencia doméstica vividas y la relación de estas interpretaciones con un análisis más general de relaciones de poder basada en el género. Se trata de mostrar cómo funciona la identidad, que siempre está relacionada con un contexto situado y que la lucha individual para dar sentido al sí mismo ocurre en un esquema negociado de normas sociales y culturales.

3. El análisis cualitativo a partir de la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*)

La teoría fundamentada ha tenido un enorme desarrollo en el procesamiento de datos cualitativos y la generación de teoría a partir del libro *The Discovery of Grounded Theory* de Barney Glaser y Anselm Strauss en 1967. A pesar de las innumerables críticas a esta teoría, continúa siendo usada en muchas investigaciones, tesis doctorales, y hay un sinnúmero de artículos publicados en importantes revistas internacionales en diferentes idiomas. Se podría decir que es uno de los métodos más influyentes en investigación cualitativa en las últimas décadas, aplicado en su singularidad o combinado con otros métodos como los fenomenológicos. Según Miller y Fredericks (1999), ha llegado a ser el “paradigma de elección” para los investigadores cualitativos.

Este tipo de método se ha hecho popular porque satisface una necesidad. En discusiones con tesis y investigadores a menudo se escuchan argumentos del tipo: “con la teoría fundamentada puedo procesar la información de mis entrevistas”, “puedo trabajar con el significado”, “puedo ordenar y categorizar la información”, etcétera. En general, no se escuchan argumentos metodológicos más profundos y precisos, todo resulta al parecer una cuestión de pragmatismo intelectual.

Brevemente, el propósito de la teoría fundamentada es generar teoría usando un enfoque inductivo. Traslada su eje de preocupación desde la contrastación de teoría a la generación de teoría. El investigador procede sin una hipótesis. Los datos brutos son estudiados y codificados por el investigador mediante un determinado procedimiento analítico que se inicia con su codificación. A partir de los códigos, el investigador hace emerger las categorías. El investigador puede fracturar los datos de diferentes maneras de modo de lograr una mayor comprensión de las categorías, sus propiedades y sus inter-relaciones. Cada categoría tiene propiedades y sus descripciones se agregan en el estudio y análisis de los datos hasta alcanzar un punto en el que los datos no agregan más detalles. Se dice entonces que la categoría está “saturada”. Este proceso permite que emerjan las relaciones entre las categorías; una categoría puede ser identificada y se

puede llegar a la conclusión que es una categoría que organiza los datos, se trata de una categoría nuclear, algunos la denominan meta-categoría. Realizado este proceso, el investigador inicia lo que se denomina un proceso de sensibilización teórica, que consiste en generar la teoría a partir de los datos. Se realiza un proceso detallado de verificación de los datos mediante lo que se denomina el “método de la comparación constante”. Esto permite al investigador verificar las hipótesis emergentes, que conducirán al desarrollo de la teoría sustantiva. Esta puede ser relevante más allá del campo de estudio, en este caso un proceso mayor de abstracción puede conducir a la formación de la teoría formal. La teoría generada debe ser relevante al área problema en cuestión, debe calzar con los datos, y debe funcionar, esto es, producir explicación, comprensión, y ser predictiva. Esto no prueba que la teoría sea correcta, sino más bien que la teoría es un conjunto de hipótesis integradas. No se trata de una palabra final, pues son posibles nuevos desarrollos. En todo momento, se destaca el proceso inductivo y el procedimiento analítico a realizar.

Un estudio específico que utiliza la teoría fundamentada es el Gannon, Rose, y Ward (2008): *Pathways to female sexual offending: A preliminary study. Psychology Crime and Law*. La investigación utiliza esta metodología para describir la secuencia de factores cognitivos, afectivos, y conductual que genera la mujer que realiza abuso sexual. Los fenómenos son agrupados inductivamente y en seguida ordenados secuencialmente, en orden a demostrar la secuencia de sucesos que generan la “ofensa sexual”. Se identifican tres rutas principales: 1. Un enfoque explícito, 2. Una evitación directa, y 3. Una desorganización implícita. Es decir, aunque se trata de conductas extremadamente heterogéneas, podría ser útil resumirlas mediante una ruta de común de la ofensa, caracterizada por conductas planificadas relativamente distintas, estilos de ofensa y metas motivacionales.

Athens (2005) utiliza lo que denomina “una nueva teoría fundamentada” de la interacción que ocurre entre el victimizador y la víctima en crímenes violentos. Su teoría la desarrolla usando su conceptualización y el re-examen de los datos recopilados

por él y otros autores. Identifica diferentes tipos de encuentros violentos. Estos tipos de encuentro surgirían durante actos sociales, esto es, actividades que requieren la participación voluntaria o involuntaria de al menos dos partes para que se complete: el victimizador y la víctima. El autor hipotetiza que los encuentros violentos emergen durante conflictos sociales individuales o colectivos e identifica cinco fases para que se dé un encuentro violento. Su estudio es una combinación del método de la teoría fundamentada y la postura epistemológica del interaccionismo simbólico. En apartados posteriores se podrá identificar algunas limitaciones del uso del método de la teoría fundamentada y respecto al enfoque del interaccionismo simbólico que en cuanto enfoque microsociológico que estudia como (inter)actúan los individuos entre sí, para lograr sus propósitos, examinando los mecanismos puestos en juego en cada individuo para establecer el lazo con el otro, o con los otros, algunas de las críticas fundamentales es su incapacidad para examinar las cuestiones de la estructura social y los temas macro-sociológicos. Dado que no es la preocupación central de este artículo, solamente dejaremos los comentarios en este punto.

La tesis doctoral: “The rehabilitation needs of female offenders: a conceptual framework” de Dannerup (2003), es un interesante ejemplo de uso de la teoría fundamentada, especialmente, en lo que se refiere a los procesos de codificación y categorización. La finalidad de la investigación fue desarrollar un marco comprensivo para la rehabilitación de mujeres que cometieron delitos.

4. Teoría Fundamentada y epistemología

Dependiendo de la posición del investigador sobre la verdad y la realidad, hay varios enfoques metodológicos que se pueden adoptar (Cohen y Manion 1994). Además, a forma de la teoría fundamentada que se adopte depende de una clarificación de la naturaleza de la relación entre el investigador y el participante, y de la explicación de lo que podemos conocer (Mills et al. 2006).

En este artículo se estima que para asegurar un diseño investigativo consistente debería ser congruente con las creencias del investigador sobre la naturaleza de la realidad. La teoría fundamentada se ha desarrollado de algún modo en direcciones divergentes (Guba y Lincoln 1994): el modo clásico de Glaser se caracteriza como “crítico realista” y “objetividad modificada” (Annells 1997a 1997b), y el de Strauss y Corbin (1991) como una posición “relativista” y “subjetivista”. Charmaz (2000) sugiere que ambos adhieren a una ontología realista y a una epistemología positivista, pero con algunas diferencias.

La epistemología positivista se basa en la suposición que el mundo social se puede investigar de manera similar a como se investiga el mundo natural. Glaser asume una realidad objetiva y externa y un observador neutral es quien descubre los datos de una manera objetiva y neutral, por consiguiente descubre la teoría (Glaser 1992, Glaser 1999, Glaser 2001). La realidad es entonces libre del contexto y generalizable (Lincoln y Guba, 1985). La visión de Strauss y Corbin, que ha sido denominada “teoría fundamentada reformulada”, asume una realidad externa objetiva y busca una recolección de datos desprejuiciada. Ellos dan voz a los que responden, reconociendo su interpretación de la realidad (Charmaz 2000). El paradigma pos-positivista argumenta que aunque la realidad existe para ser descubierta por la indagación, no es nunca aprehensible de manera perfecta (Guba y Lincoln 1985). Según Charmaz, es posible usar la teoría fundamentada sin adoptar las posturas anteriores y agrega una nueva: la teoría fundamentada constructivista que estudia a las personas en sus ambientes naturales (Charmaz 2000). No podemos conocer nunca la realidad; solamente podemos tener interpretaciones de la realidad, y por tanto nuestras ideas determinan lo que conocemos. Un enfoque constructivista ve los datos y sus análisis como creados a partir de experiencias compartidas y relaciones con los participantes y otras fuentes de datos. Se funda en una ontología que señala que lo que existe depende de lo que los individuos perciben que existe. Se rechaza la existencia de una realidad objetiva, por consiguiente existen tantas construcciones interpretativas como existan individuos, aunque muchas

serán compartidas (Guba y Lincoln 1985). Las realidades sociales no son separables del investigador, esto porque los investigadores construyen los mundos que investigan.

El procedimiento de la teoría fundamentada variará enormemente según la postura epistemológica que se sustente, tanto en relación la recolección de los datos como en los procesos interpretativos de los resultados. Por ejemplo, desde una postura realista el investigado no constituirá una parte importante del proceso, en cambio sí lo será para un constructivista. Es innegable el valor de un esquema elemental de 'descripción', 'ordenamiento de datos', una codificación, y de algún modo el de categorización, pero es cuestionable, por ejemplo, el proceso de generación de teoría según la interpretación de la teoría fundamentada. El uso de herramientas analíticas claramente posiciona al investigador como autor quien reconstruye el significado en el proceso investigativo, y el proceso es opaco hasta que el investigador asigne el significado y su especificidad (Corbin & Strauss 1990).

El estudio del significado del por qué un determinado delincuente elige su víctima es fundamental para entender que significa para él en términos de su experiencia de vida. Por ejemplo, Skrapec (1997) halló que los asesinos seriales hablaban de sus víctimas usando términos que implicaban un conocimiento íntimo de ellas, incluso cuando nunca se había enfrentado a ellas antes del crimen. Este ejemplo y muchos otros, indicarían que la aplicación de un inventario de atributos o rasgos podría oscurecer más que clarificar como el sujeto experimenta un determinado suceso. Este autor examinó cualitativamente los casos de asesinatos seriales con violación sexual de las víctimas (Skrapec, 1996) y elaboró una distinción entre asesino serial sexual y asesino sexual serial, dado que para algunos asesinos seriales, el asesinar era primario y sexualizado, en cambio para el otro los asesinatos representaban secundariamente una gratificación sexual. Esto es, la motivación sexual actúa en ambos casos pero en un nivel diferente. Para ello fue necesario estudiar sus experiencias subjetivas.

5. Revisiones de la teoría fundamentada

La revisión y adaptación de la teoría fundamentada es un tema recurrente en los investigadores cualitativos. Algunos de los autores que han planteado una revisión y desarrollo de la teoría fundamentada, se encuentran Dey (1999), que independientemente de sus críticas a la teoría fundamentada, ve esta teoría como la capacidad de desarrollar y ofrecer un “camino intermedio” entre la teorización ideográfica y nomotética; Layder opta por una modificación, proponiendo finalmente un enfoque realista o una teoría adaptativa (Layder, 1993); Haig (1995) también busca una adaptación; Charmaz (2000) toma un camino intermedio entre postmodernismo y positivismo, y representa una contribución importante desde una postura constructivista. Clarke(2005) argumenta a favor de un enfoque de análisis de datos que refleje una preocupación por cómo se producen los discursos y cómo nos constituimos a través de ellos. Este autor trata de encontrar puntos de articulación entre Strauss y Foucault. Plantea un método de análisis situacional que permita ubicar a los participantes en la investigación en su mundo social – un mundo que está lleno de otros actores.

Otro camino de adaptación se la teoría fundamentada se propone a partir del uso de metodologías combinadas. A modo de ejemplo, Annells (2006) propone una triangulación entre dos enfoques cualitativos: fenomenología hermenéutica y teoría fundamentada. La autora en su estudio argumenta que no solamente un fenómeno se interpreta según los posibles procesos sociales que ocurren y se relacionan con el fenómeno, sino también a través de la comprensión sobre los posibles significados de la experiencia existencial del ser humano sobre el fenómeno. La autora hace una interesante adaptación de la comparación de una versión constructivista de la teoría fundamentada y la fenomenología hermenéutica con influencia de Gadamer.

6. Limitaciones de la GT

La indagación cualitativa se ha validado como metodología de investigación, pero ha sido difícil llevarla a la práctica a través de métodos concretos. Involucra

escuchar a diferentes actores sociales: madres, adictos, personas maltratadas, personas con problemas con la ley, docentes, alumnos, etcétera; significa escuchar en diferentes escenarios: familias, hospitales, penales, escuelas. Escuchar es estar atento a un sentido que se manifiesta, que es diferente a sospechar que significa querer sorprender un sentido que se oculta. La sospecha imagina, la escucha recuerda. Es delicado restringir el análisis a un nivel estrechamente intra-textual. Sin embargo, esta parece ser una de las ambigüedades de la teoría fundamentada, y por ello, diferentes autores tratan de buscar una adaptación.

Las interpretaciones teóricas en criminología no solamente se pueden elaborar desde los enfoques clásicos de contrastación de hipótesis, sino que también se puede hacer desde la perspectiva interpretativista. En esto, el esfuerzo de los investigadores que adoptan la teoría fundamentada es justificable, pero dado sus alcances generalizadores se hace necesario examinar los puntos en cuestión. Es razonable explorar lo que dicen los delincuentes o las víctimas sobre ellos mundo y sobre lo que los rodea. En el caso de la fenomenología, Moustakas (1994) señala que significa un regreso a la experiencia en orden a obtener descripciones comprensivas que generan la base para un análisis reflexivo estructural para acercarse a la esencia de la experiencia. Se trata de identificar los principios que organizan el pensamiento y después determinar sus percepciones y sentimiento, y finalmente, la conducta. Y esto, significa recurrir a sus narrativas. En general esta línea investigativa examina cada acto delictivo en términos de qué significa para quien comete el delito, y se intenta identificar temas comunes a través de diversos sujetos.

Las críticas a la teoría fundamentada se han basado en tres grandes temas: primero, simplificaría los significados complejos y las inter-relaciones entre los datos; segundo, limitaría el análisis anteponiendo los procedimientos a la interpretación; y tercero, dependería de modelos inapropiados de inducción. Este tipo de críticas se pueden examinar en autores como Layder (1993), Haig (1996), Miller and Fredericks (1999), Dey (1999). Por otra parte, hay tres conceptos que permanecen cuestionables:

teoría, *fundamentada* (grounded) y *descubrimiento*. En este artículo solamente nos referiremos al concepto de teoría.

El concepto “teoría” no ha sido un foco de crítica a la teoría fundamentada. Sin embargo, el hecho que se denomine “teoría fundamentada” hace que surjan algunas preguntas sobre que es una teoría, qué se espera de una teoría, y el por qué los investigadores esperan que sus métodos usados para construir sentido, se llamen teoría.

Se ha considerado la teoría fundamentada como una teoría general del método científico preocupado de la generación, elaboración, y validación de la teoría de la ciencia social. Se trataría de comprender un fenómeno y derivar la teoría inductivamente desde los datos; sometiéndola a elaboraciones teóricas; y juzgarla adecuada a su dominio según un determinado número de criterios evaluativos. La preocupación por la teoría se vincula principalmente con la noción de inducción: la teoría es parte de un aparato canónico que permite hacer inferencias y elaborar explicaciones basados en procesos inductivos.

El concepto de inducción requiere varias precisiones como señala González Echeverría (2005, pág.25). Esta antropóloga, que tiene una visión positiva de la teoría fundamentada, señala que “el problema está en que, al autodefinirse como inductivistas, hacen pensar -a algunos de sus lectores, obviamente no a todos que la “inductiva” investigación emergente extraería las hipótesis de los datos”. Y agrega que, “al huir del término “hipótesis”, porque está ligado a la gran tradición, pierden parte de lo que se había aprendido sobre la forma de manipular estos constructos, y no sólo que es difícil poner a prueba hipótesis con datos de campo previos a su formulación, sino que para buscar verificaciones y refutaciones hay que seguir caminos distintos”.

Asimismo se puede complementar que ya ha quedado atrás la secuencia inductivista que pensaba el conocimiento construido en tres etapas: *toma de datos*, *comparación*, y *teorización*. Aunque es legítimo mencionar que en la formulación de Glaser y Strauss no hay una separación absoluta entre el proceso de recogida de datos y el de análisis, por lo cual hay contrastación continua (González Echeverría, 2006).

La palabra teoría ha adquirido diferentes significados: explicación, reflexión personal, principio orientador, supuestos epistemológicos, desarrollo de un argumento, etcétera. Siguiendo a Miller y Fredericks (1999, p. 539), se puede comentar que la teoría fundamentada constituiría un enfoque de lógica del descubrimiento con características predictivas, y una variante a la inferencia de la mejor explicación. En cuanto a la conceptualización de predicción y explicación se adhiere, de algún modo a las expectativas positivistas y funcionalistas.

Se mezcla inspiración con predicción. A la teoría fundamentada no le es suficiente la comprensión de los fenómenos. Se intenta generar teorías de alcance medio, más allá de la gran teoría. No obstante, valga comentar que el investigador debería ser cuidadoso por el hecho que al crear algo denominado teoría (junto con un conjunto de procedimientos necesarios para hallarla) podría inhibir más que liberar el descubrimiento, según lo pretende la teoría fundamentada, esto es habría que evitar que en función del orden se sacrifique la fertilidad.

El tema de la “teoría” no es fácil resolverlo dado que en ciencias sociales a lo menos se distingue la posición de aquellos que piensan que la teoría está formada por herramientas para pensar (Nadel, 1957), esto es, sirven para mapear un área problemática; y la de quienes piensan que la teoría es un conjunto de afirmaciones que nos dicen algo nuevo sobre el mundo social y que puede ser aprobado o desaprobado por la investigación empírica. Una distinción similar se puede encontrar en Bourdieu quien afirma que él nunca busca “hacer teoría” o “construir una teoría”, pero que no hay dudas que en su trabajo hay teoría, o mejor dicho, herramientas de pensamiento visible a través de los resultados alcanzados (Bourdieu, en Wacquant, 2005).

Desde la perspectiva de la hermenéutica de Gadamer, lo que resulta cuestionable, es suponer que el investigador provisto de un conjunto de procedimientos y técnicas (saturación, muestreo teórico) transformaría una comprensión de las narrativas o sucesos en una especie de teoría inductiva. Resulta problemático, por decir

lo menos, suponer que la objetividad procedimental nos conduciría a la objetividad ontológica (esto es, ver las cosas de la manera como realmente son).

El investigador criminológico debe resolver un problema crucial que es la relación entre las teorizaciones que produce y las teorías “naturales” con las que el individuo común orienta su conducta social. Y esto va mucho más allá de la cuestión de decidir sobre que procedimiento analítico emplear. El investigador se enfrenta a una realidad no sólo pre-interpretada, sino doblemente compleja (en tanto que acoge la misma descripción de esa realidad), con lo cual inmediatamente debe plantearse las implicaciones y problemas de la relación entre la explicación que trata de conseguir y las descripciones que los individuos realizan de esa misma realidad. Cuestiones no analizadas por la teoría fundamentada.

Glaser y Strauss reconocen que la producción de teoría es siempre relativa a quien la produce, y no hacen ningún intento para justificar esta posición epistemológicamente, ya sea al inicio (esto es, Glaser y Strauss, 1967) o en sus ampliaciones y revisiones del método (por, ejemplo, Glaser, 1978; Strauss y Corbin, 1998). Este olvido ha dejado abierta la puerta a posturas epistemológicas alternativas (ver, por ejemplo, Madill, Jordan y Shirley, 2000). Glaser y Strauss no logran consenso sobre cómo conducir el método en propiedad (cf. Glaser, 1992; Strauss y Corbin, 1998).

Su esfuerzo pareciera ser asegurar un nicho epistémico seguro, para lo cual se construye un conjunto de procedimientos, es una necesidad más de conmensuración que de conversación; más de medición que de memoria, por preferencia por la estructura más que por el suceso.

En síntesis, el problema no es con las metas de la indagación cualitativa postulada por la teoría fundamentada, sino con la búsqueda de una teoría particular, por la noción de teoría, por el significado de la teoría y por lo que esperamos de ella. Pero también con la idea de poder “producir teoría a partir de los datos”, como lo hacen Strauss y Corbin. Los hechos no hablan a menos que los interroge una teoría; los significados no proliferan a menos que actúe un método interpretante (expresable,

comunicable y replicable en tanto método). Si se logra articular un problema de modo que tenga una estructura de propiedades conocida, en muchos casos será posible determinar *a priori* qué clase de soluciones admite, o si no admite ninguna. Este tipo de consideraciones no se establecen en la teoría fundamentada. La teoría no se genera exclusivamente desde los datos mismos, no es mera constatación de lo dado.

En el contexto de la teoría fundamentada descubrir, significa acceder a lo que se oculta, y que ya existe, pero esto no es fácil; se puede acceder a una interpretación trascendente y para ello se requiere aplicar el método de la teoría fundamentada. No obstante, la interpretación no es sospecha, es una posibilidad basada en la extrañeza y por tanto, la interpretación es la superación de la extrañeza.

Para el investigador cualitativo el sentido no vendría dado, hay que construirlo, y esta tarea es permanente e inacabable y no se entiende el discurso como una colección de enunciados más o menos estructurados: contiene lo que dice y lo no dicho que lo determina. Es un proceso en permanente construcción y reconstrucción. No existe la significación definitiva; pero a la vez el discurso aspira a ella, de tal manera que, en cada ocasión, en el análisis de cada discurso particular, debiéramos poder encontrar la huella, a la vez, de tal aspiración y de lo que falla en ella. Pero al mismo tiempo a observar el Sí mismo que está presente en el texto referido al Otro. Al hablar sobre otros se habla desde el sí mismo. El investigador debe resolver una doble situación: evitar no hacer referencia a los otros y por otra parte ceder a los otros las palabras oscureciendo su presencia.

Sentido y significación no coinciden. El investigador cualitativo se entera de que dos expresiones diferentes pueden tener la misma referencia, pero distinto sentido. Se puede sustituir, entonces, un signo por otro sin que se modifique la referencia; pero esta sustitución no deja inalterado el sentido. De allí que exista una determinada "posición" de la interpretación respecto del sentido.

De ningún modo, se trata de negar que la formalización lógica encarada como medio para poner a prueba la lógica en el acto de investigación y la coherencia de sus

resultados, constituyen uno de los instrumentos más eficaces del control epistemológico.

Kelle (2005) examina la idea de un proceso investigativo basado en lo hipotético o en la inferencia abductiva. El proceso de construcción teórico empezaría por la elección cuidadosa de una variedad de conceptos con antecedentes teóricos divergentes, después de examinar su propiedad para la investigación de un determinado fenómeno. Este encuadre heurístico como el eje del desarrollo de la teoría permitiría proceder a la construcción de categorías y proposiciones con creciente contenido empírico. Asimismo, se requeriría la búsqueda de instancias negativas y fenómenos empíricos a los cuales no se aplicaría las categorías heurísticas, lo que significaría reformulación o abandono.

Esto constituiría la puesta en marcha de un proceso de investigación basado en la inferencia abductiva y consistentemente falible. Dicho de otra manera, no se argumenta que la validez de las proposiciones desarrolladas a partir de los datos empíricos, se podría establecer simplemente por el hecho que el investigador ha liberado su mente de cualquier pre-concepción antes de recopilar los datos. Se enfatiza las elaboraciones teóricas más allá de las meras descripciones de los hechos observados, pero deben considerarse como falibles.

A modo de conclusión

La teoría fundamentada privilegia determinada forma de pensamiento e impone cierta racionalidad y formas de proceder, relegando la “voz original” – la narrativa – de los participantes. En esto, habría que recordar lo que Lyotard denomina “el habla privilegiada de la comunidad” (Haber,1994). La insinuación de que hay que “transparentar” mediante un determinado método la alteridad, la narrativa del otro, de modo que sea entendida racionalmente mediante fractura los datos (de modo de descubrir el sentido), compromete seriamente el sentido de la indagación cualitativa. El investigador cualitativo en criminología busca capturar los aspectos discursivos de

orden macrotextual y micro-textual, no necesariamente explora segmentos aislados o códigos aislados, las relaciones que se mapean no son simplemente de co-ocurrencia, sino que obedecen a un amplio rango de funciones semánticas (causalidad, pertenencia, identidad, inclusión tópica, sucesión temporal, afinidad cognitiva, etcétera.). La elección de los verbos no es accidental. Podríamos aludir a toda una teoría de la variación para dar cuenta del carácter intencional de las elecciones léxicas. La adjetivación de agentes, objetos y acciones y el uso de verbos con carga axiológica intrínseca son los recursos de indudable incidencia valorativa. Las descripciones factuales capaces de darle un contenido climático a la narrativa del actor social. No importa cuán seductor y fructífero parezca un instrumento, una técnica está muy bien en el lugar que le cabe pero no satisface el papel de una teoría, como aprendimos por la vía cruel en nuestra disciplina cuando se intentó la aventura del análisis componencial, nos comenta Reynoso (2008).

El camino para atender con seriedad al actor social es preocuparse de los procesos cognitivo-simbólicos como sociales que contribuyen a que articule su realidad y que actúe tal como lo hace. El investigador no puede renunciar a comparar e identificar procesos que sirvan de base para generalizaciones (parciales) a partir de las narrativas. Pero todo ello orientado a partir de referentes teóricos y el desarrollo de un proceso abductivo. La repetición y diversificación de los casos permite atender a las variaciones, a los parecidos y a las diferencias tanto prácticas como simbólicas a las que las narrativas apuntan individualmente, de este modo, se pueden identificar espacio históricos, sociales, y cognitivos plausibles en los que asentar las hipótesis investigativas.

El investigador criminológico con el material obtenido, por ejemplo, a través de entrevistas, tratará de hacerlo más comprensible dada su densidad, por lo que es válido emplear un procedimiento analítico (codificación o reducción de datos), pero esto no significa renunciar a realizar continuamente una lectura dentro del marco longitudinal del sentido interno a cada una de las historias. Su exploración le permitirá identificar similitudes y/o diferencias relevantes entre los diferentes entrevistados. Es decir, no

solamente se realiza un estudio intra-sujeto sino que también inter-sujeto. Un paso intermedio importante es el agrupamiento temático de los dichos de los entrevistados, salvaguardando en primera instancia la forma de sus enunciados concretos; de esta manera se supera la forma reducida en que dicha información puede quedar inserta en algún mecanismo de codificación.

La relación agente y estructura es un tema importante para el investigador en criminología. Un ejemplo esta relación puede ser visto en el sistema de prisiones. Sin duda, el hecho de estar preso influye en la vida de la persona, pero a su vez las acciones acumulativas de los individuos, pueden intencionalmente o sin intención contribuir a las facetas opresivas y al orden virtual de tal sistema (Young 1990). Según Sparks, Bottoms y Hay, (1996, p. 73), la reproducción de las prácticas sociales institucionalizadas se logra en y a través de las rutinas de actuación de sujetos humanos concedores. La supervivencia de las instituciones como las prisiones es en parte por el consentimiento de la gente que opera en su interior y adhiere a las rutinas y regulaciones (Vaughan 2001). Las prácticas estructuradas de las prisiones no existen de manera externa a la gente que permanece en ellas, esto quiere decir que las personas y las prácticas están íntimamente conectadas (Giddens 1984). Las dimensiones macro o los patrones sistémicos de la prisión son dependientes de la coordinación y reproducción de las conductas diarias (Sparks, Bottoms & Hay 1996). De manera similar, la conducta está influenciada por el poder institucional de la prisión. Giddens denomina a esta condición como la dualidad de la estructura o como la práctica social. Para este autor, incluso en los medios tan restringidos como las prisiones, hay aún una relación entre los significados del actor y la estructura y por lo tanto existe la posibilidad de un sujeto agente (Giddens & Dallmayr 1982).

Finalmente, el enfoque de la investigación cualitativa desde la perspectiva de la *abducción* puede resultar no solamente relevante, sino que significativo al momento de realizar los análisis con los datos obtenidos empíricamente. Mediante la abducción se pueden conectar modelos preexistentes con configuraciones de hechos. A través de

INTERNATIONAL E-JOURNAL OF CRIMINAL SCIENCES

Supported by DMS International Research Centre



este proceso, se logra una interacción de las teorías de las que dispone el investigador y la experiencia de los participantes en la investigación, y esto supone una re-significación de ambos.

Referencias

- Annells M. (1997a). Grounded theory method, Part I: within the five moments of qualitative research. *Nursing Inquiry*, **4**(2), 120–129.
- Annells M. (1997b) Grounded theory method, Part II: options for users of the method. *Nursing Inquiry*, **4**(3), 176–180.
- Annells, M. (2006). Triangulation of qualitative approaches: hermeneutical phenomenology and grounded theory. *Journal of Advanced Nursing* **56**(1), 55–61
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bryman, A. (1984). The Debate about Quantitative and Qualitative Research: A Question of Method or Epistemology?. *The British Journal of Sociology*, Vol. 35, No. 1.(Mar., 1984), pp. 75-92.
- Charmaz, K (2000). Grounded theory. Objectivist and constructivist methods. In: *Handbook in Qualitative Research*, 2nd edn (eds N.K. Denzin & Y.S. Lincoln), pp. 509–535. Sage, Thousand Oaks, London, New Delhi.
- Clavel De Kruff, F. (1999) Una interpretación de la interpretación psicoanalítica. *Signos Filosóficos* (I)1, 57-69
- Clarke AE (2005) *Situational Analysis: Grounded Theory After the Postmodern Turn*. Sage Publications, Thousand Oaks CA.
- Cohen, L. y Manion, L. (1990): *Métodos de Investigación Educativa*. Madrid: La Muralla.
- Corbin, J., & Strauss, A. 1990. Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria. *Qualitative Sociology*, **13**: 3–21.
- Creswell, J.W. (2007). *Qualitative inquiry & research design* (2nd ed.). London: Sage Publications.
- Crotty M (1998) *The foundations of social research: meaning and perspectives in the research process*. St. Leonards, NSW: Allen & Unwin.
- Dannerup, J. (2003). The rehabilitation needs of female offenders: a conceptual framework. www.jmdpsych.com/files/phdthesis.pdf
- deVisser, R., & Smith, J. A. (2006). Mister in-between: A case study of masculine identity and health-related behaviour. *Journal of Health Psychology*, **11**(5), 685–695.
- Dey I. (1999). *Grounding Grounded Theory: Guidelines for Qualitative Inquiry*. Academic Press, London.
- Dryden, C, Doherty, K. and Nicolson P. (2010). Accounting for the hero: A critical psycho-discursive approach to children's experience of domestic violence and the construction of masculinities. *British Journal of Social Psychology* (2010), **49**, 189–205.
- Farrington, D. (2004). Criminological psychology in the twenty-first century. *Criminal Behaviour and Mental Health*, **14**, 152–166

- Fine, M., & Torre, M. (2004). Re-remembering exclusions: Participatory action research in public institutions. *Qualitative Research in Psychology*, 1(1), 15–37.
- Gadd, D., & Farrall, S. (2004). Criminal careers, desistance and subjectivity: Interpreting men's narratives of change. *Theoretical Criminology*, 8(2), 123–156.
- Gannon, T. A., & Rose, M. R., & Ward, T. (2008). A descriptive model of the offence process for female sexual offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 20, 352-374.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: outline of the theory of structuration*, Polity, Cambridge
- Giddens, A & Dallmayr, FR. (1982). *Profiles and critiques in social theory*, Macmillan, London.
- Giorgi, A. (1992). Description vs. interpretation: Competing alternative strategies for qualitative research. *Journal of Phenomenological Psychology*, 23, 119-135.
- Giorgi, A. (1997). The theory, practice, and evaluation of the phenomenological method as a qualitative research procedure. *Journal of Phenomenological Psychology*, 28, 235-260.
- Giorgi, A., & Giorgi, B. (2003). Phenomenology. In J.A. Smith (Ed.), *Qualitative psychology: A practical guide to research methods* (pp. 235-261). London: Sage.
- Giorgi, A., & Giorgi, B. (2008). Phenomenological psychology. In C. Willig, & W. Stainton-Rogers (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research in psychology*, (pp. 165-178). Los Angeles, CA: Sage.
- Glaser B.G. (1992) *Basics of Grounded Theory Analyses: Emergence Versus Forcing*. The Sociology Press, Mill Valley, CA.
- Glaser B.G. (1999) The future of grounded theory. *Qualitative Health Research*, 9(6), 836–845.
- Glaser B.G. (2001) *The Grounded Theory Perspective: Conceptualization Contrasted with Description*. The Sociology Press, Mill Valley, CA.
- Glaser BG, Strauss A (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine de Gruyter, Hawthorne NY.
- González Echavarría, A. (2005). Del utillaje conceptual de la antropología: los usos del término “inductivismo” y los usos del término “hermeneútica”. Dos propuestas de clarificación. *Revista de Antropología Social* 2006, 15 327-372
- Guba, EG & Lincoln, YS. (1994).. Competing paradigms in qualitative research, in NK Denzin & YS Lincoln (eds), *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, Calif: Sage Publications, pp. 105-17.
- Haber, H. (1994). *Beyond Postmodern politics. Lyotard, Rorty, Foucault*. New York: Routledge
- Haig, B. D. (1995). Grounded theory as scientific method. En Neiman, A., *Philosophy of education*. Champaign, IL: PES.
- Harre R. & Van Langenhove, I. (1995), *Rethinking psychology*. London: Sage.

- Kant Jha C and Madison, J (2010). The Voices of Injecting Drug Users: Harm Minimisation in Nepal. *Internet Journal of Criminology*, pp.1-11. Recuperado el 20 de diciembre de 2010, de: www.internetjournalofcriminology.com
- Kelle, U. (2005). "Emergence" vs. "forcing" of empirical data? A crucial problem of "grounded theory" reconsidered. *Forum: Qualitative Social Research/Social forschung* 6(2). Recuperado el 15 de noviembre de 2010, de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/467/1000>
- Kuhn, Th. S. (1975a) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Madrid. F.C.E.
- Kuhn, Th. S. (1989) *¿Qué son las Revoluciones Científicas? y otros ensayos*. Barcelona. Paidós/ I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Layder, D. (1993). *New Strategies in Social Research*. Cambridge: Polity Press.
- Lieblich, A, Tuval-Mashiach, R & Zilber, T 1998, *Narrative research : reading, analysis and interpretation*, Applied social research methods series ; v. 47. Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications,
- Lincoln, Y.S., & Guba, E.G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage.
- López Alonso, A. (2001). La "incommensurabilidad" de las representaciones como fuente de complejidad y divergencia social. Recuperado el 10 de enero de 2011, de: http://www.kennedy.edu.ar/Posgrados/publicaciones/realidad/realidad1_lopezalonso.pdf
- Lorenzano, P. (2008). Incommensurabilidad teórica y comparabilidad empírica: el caso de la genética clásica. *Análisis Filosófico*. XXVIII (2), págs. 239-279
- Madill, A., Jordan, A. y Shirley, C. (2000). Objectivity and reliability in qualitative analysis: Realist, contextualist and radical constructionist epistemologies. *British Journal of Psychology*, 91, 1-20.
- Miller, S. I., & Fredericks, M. (1999). How does grounded theory explain? *Qualitative Health Research*, 9, 538-551.
- Mills J, Bonner A, Francis K (2006b) The development of constructivist grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods*. 5, 1, 1-10.
- Moulines, C. U. (1982). *Exploraciones metacientíficas*, Madrid: Alianza Universidad
- Moulines, C. U. (1991), *Pluralidad y recursión: estudios epistemológicos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Nadel, S. F. (1957). *The Theory of Social Structure*. London: Cohen & West.
- Plut, B. (2010). Sobre la epistemología del psicoanálisis marxista. Una investigación conceptual. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, Vol. 14, Nº 1, 2010 Pág. 204-229.
- Potter, J. and Wetherell, M. (1987) *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.
- Potter, J., & Hepburn, A. (2005). Qualitative interviews in psychology: Problems and possibilities. *Qualitative Research in Psychology*, 2(4), 281-307.



- Reynoso, Ca. (2008). Hacia la complejidad vía las redes. Nuevas lecciones epistemológicas. *Desacatos*. (28) , pp.17-40
- Shaw, S. (2004). Making sense of violence: A study of narrative meaning. *Qualitative Research in Psychology*, 1, 131–152
- Skrapec, C. A. (1996). The sexual component of serial murder. In T. O'Reilly-Fleming (Ed.), *Serial and mass murder: Theory, research and policy* (pp. 155-179). Toronto: Canadian Scholars' Press.
- Skrapec, C. A. (1997). Serial murder: Motive and meaning. *Dissertation Abstracts International*, 58(9), 3731A-3732A. (University Microfilms No. 9808004).
- Smith, J.A.; Harré, R. y Van Langenhove, L. (1995). Idiography and the Case-Study. En J.A. Smith, R. Harré y L. Van Langenhove (comp.) (1995) *Rethinking Psychology*. Londres: Sage.
- Sparks, R, Bottoms, A & Hay, W 1996, *Prisons and the problem of order*, Clarendon Press, Oxford.
- Strauss, A.L. (1991). *Creating sociological awareness*. London : Transaction.
- Strauss, A. L., & Corbin, J. (1991). Tracing lines of conditional influence : Matrix and paths. Dans Strauss, A.L., *Creating sociological awareness* (p. 455-463). London : Transaction.
- Vaughan, B 2001, 'Handle with care - On the use of structuration theory within criminology', *British Journal of Criminology*, vol. 41, no. 1, pp. 185-200.
- Van Manen, M. (1990). *Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy*. Ontario, Canada: The University of Western Ontario.
- Vaughan, B 2001, 'Handle with care - On the use of structuration theory within criminology', *British Journal of Criminology*, vol. 41, no. 1, pp. 185-200.
- Wastell, D. (2005). Enabling partnership work in crime reduction: Tales from the trenches of evidence-based policy. *Evidence and Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, 1(3), 305–334.
- Widdicombe, S. and Wooffitt, R. (1995). *The language of youth subcultures*. London; Harvester/Wheatsheaf.
- Young, IM 1990, *Justice and the politics of difference*, Princeton University Press, Princeton, N.J.